

"Las flores exhalaban ese aroma indeciso que tiene la melancolía de los recuerdos".

Pero, luego, vuelto en sí, exclama:

"¿Pero la más casta y pura de las amantes, ha sido nunca otra cosa que un pomo de divino esmalte, lleno de afroditas y nupciales esencias?".

Las Sonatas son, en suma, un extraordinario tejido de sensaciones en el que se dá a la representación y a la idea misma de lo cristiano, en el orden estético, un valor de sensación.

Es tal, sin embargo, la maestría de Del Valle Inclán y sus conocimientos de la estética y del idioma, que le ha sido posible convertir con exquisito arte, vulgares escenas de alcoba en pasajes llenos de espirituales y santas bellezas, volviendo por momentos este campo rojo del placer sensual, en uno verde y blanco de ilusión y de pureza.

En efecto, veamos por ejemplo la *Sonata de Primavera*. En ella encontramos, sí, ese sensualismo de sonidos, de olores... Tropezamos también con los procederes valleinclanescos para obtención de la cadencia melódica del sonido (procedimientos de adjetivación y repetición con intervalos de ciertas frases, ejemplo: Fué Satanás).

Lo que no vemos en ningún pasaje es el tema del sexo, y si hay por un momento una intención equívoca, su recuerdo se desvanece pronto, quedando en la memoria la sola visión ideal de ese amor juvenil, cuyo perfume ilumina con enternecidas sonrisas las horas amargas de la vejez.

Sin embargo, Valle Inclán se olvida pronto de su *Sonata de Primavera*. Escribe la de *Estío* y la de *Otoño*. En esta última, más que en ninguna otra, puede apreciarse su verdadera psicología.

Encontramos también en ella escenas del más tierno romanticismo: manos blancas perfumadas de recuerdos, pieles transparentes y delicados, ojos tiernos y asustadizos...

Pero al par que estas, vemos también escenas de un sexualismo brutal. Seguimos los pasos de Bradomín y vemos que, saliendo de al alcoba en que deja el cuerpo yerto de su prima Concha, que acaba de morir desnuda en sus brazos, se introduce en la pieza de su prima Isabel a cuyos encantos rinde homenaje su masculinidad.

Esta escena de cinismo feroz, que choca y rebela a la sensibilidad, es el desesperado grito del sensualismo enfermizo de Del Valle Inclán, que permite clasificar de las *Sonatas*, como telarañas de absorbente sensualidad.

ANTONIO F. CHUSLOPLERSEN.

ALBERTO FREIXAS. — *Tucidides y las inscripciones*. El material de Tucídides críticamente correlacionado con el "Corpus Inscriptionum Atticarum" y el de la "Sylloge de Dittenbergen" para el problema de la Hegemonía de Atenas. 1937.

El año pasado se dió a luz un libro de índole histórico-científica que, como lo dice el título del epígrafe, tenía por objeto dilu-

cidar una cuestión: la de la Hegemonía de Atenas. Su autor es el conocido profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, doctor Alberto Freixas.

La lectura de este trabajo pone de manifiesto en su autor el deseo de ofrecer a los especialistas, investigadores o estudiantes, algo realmente serio. Hay en su obra mucha comprensión y mucho estudio. Dos métodos ha elegido: el del fichaje del material y el de las inscripciones. El material literario y el no literario; lo escrito y lo inscripto.

El tema gira sobre el *folos*, tributo que los atenienses impusieron por primera vez a los pueblos aliados, y el nombramiento de los *Ellonotamían*, los encargados de colectarlo y administrarlo. Frente a ese tema, hay otros subsidiarios, pero esos temas parciales giran frente a la idea total. Las generalidades son, (y Tucídides las relata) que los atenienses, teniendo un poderío inmenso, y queriendo conservarlo por las necesidades propias de un "casus belli" con los persas, desearon un tributo de dinero, dando origen a los *ellonotamían*, o sea los que debían percibirlo.

Como el testimonio de Tucídodes no le parecía suficiente, recurrir a otra fuente, prístina e indiscutible, que son las inscripciones, y de éstas, aquellas que confirmen y correspondan al texto de Tucídides y al tema a que se refiere. Hay convicción profunda en el autor de que utilizando como él lo hace, el material escrito y el material inscripto, la duda e indecisión han de desvanecerse y esfumarse.

El dinero es siempre o casi siempre el que mueve el engranaje de la vida de un pueblo, el que determina el curso de su historia. Lo demuestra este trabajo al poner de manifiesto la presión financiera que ejerce Atenas sobre sus aliados, pues los mitilenos dicen que los atenienses han sometido a algunos de sus amigos y confederados, *hipojeiríos*, es decir, dependientes bajo la mano. (Tucídides, lib. III, 11, pág. 233).

Las inscripciones nos ofrecen datos tan ilustrativos y tan patentes como son los de las listas de heridos, de muertos, de penurias en general registradas en acciones de guerra. La coerción es para Atenas necesaria con respecto a sus aliados, para lograr la unidad en el conjunto, indispensable en la lucha contra sus enemigos. Las listas de tributos, también reflejadas en las inscripciones, nos dan la idea del grado de sumisión o vasallaje de los pueblos aliados con la metrópoli griega.

En conjunto, brevemente analizado, el libro del doctor Freixas es una demostración palpable de sus cualidades de investigador serio y metódico, que sabe utilizar con todo acierto los materiales puestos a su alcance en esta obra, digna de conocerse por lo que implica y por lo que reclama de la cultura argentina.

EFRAÍM CALMENS.